

Al-Faṭḥ ibn Jāqān y la introducción a su antología *Qalā'id al-ʿiqyān wa-maḥasin al-aʿyān*

Ignacio Ferrando Frutos¹

Recibido: 16 de febrero de 2018 / Aceptado: 27 de noviembre de 2019

Resumen. Ofrecemos en el presente trabajo una traducción al español anotada y comentada de la introducción a la antología *Qalā'id al-ʿiqyān wa-maḥasin al-aʿyān* “Los collares de oro puro y las cosas bellas de los notables”, escrita por el autor andalusí al-Faṭḥ ibn Jāqān en la primera mitad del siglo XII. Además de ello, estudiamos diversos aspectos de esta antología tan importante para el conocimiento de la literatura andalusí del siglo XI y principios del XII.

Palabras clave: Literatura árabe, literatura andalusí, al-Faṭḥ ibn Jāqān, antologías de poesía y prosa, siglo XI, siglo XII.

[en] Al-Faṭḥ ibn Jāqān and the introduction to his anthology *Qalā'id al-ʿiqyān wa-maḥasin al-aʿyān*

Abstract. “Al-Faṭḥ ibn Jāqān and the introduction to his anthology *Qalā'id al-ʿiqyān wa-maḥasin al-aʿyān*”. This paper includes an annotated and commented translation into Spanish of the introduction to the anthology entitled *Qalā'id al-ʿiqyān wa-maḥasin al-aʿyān* “The golden necklaces and the beautiful things of the notables”, written by the Andalusí author al-Faṭḥ ibn Jāqān in the first half of the 12th century. In addition, the paper provides some insights into various aspects of this anthology, which is considered a very important source for the knowledge of the Andalusí literature of the eleventh and early twelfth centuries.

Keywords: Arabic Literature, Andalusí literature, al-Faṭḥ ibn Jāqān, Poetry and Prose Anthologies, 11th century, 12th century.

Cómo citar: Ferrando Frutos, I. (2019): Al-Faṭḥ ibn Jāqān y la introducción a su antología *Qalā'id al-ʿiqyān wa-maḥasin al-aʿyān*, en *Anaqueel de Estudios Árabes* 30, 147-163.

¹ Universidad de Cádiz.
E-mail: ignacioferrandoq66@gmail.com

De fascinante a la par que enigmática cabe calificar la figura de Abū Naṣr Al-Faṭḥ ibn Muḥammad ibn ʿUbayd Allāh Al-Qaysī al-Iṣḥāqī, conocido como Ibn Jāqān, el autor de las célebres antologías de literatura andalusí *Qalāʾid al-ʿiqyān* y *Maṭmaḥ al-anfus*. Y es que, por una parte, un halo de misterio parece envolver varios de los acontecimientos de su trayectoria vital, como veremos a continuación. Y, por otra parte, tanto su persona como su quehacer literario concitan entre sus colegas y sus críticos alabanzas y vituperios, loas sinceras a la exquisitez de su prosa y su finura como antólogo al tiempo que encendidas críticas a su vida libertina y a lo interesado de sus acciones y su proceder. En cualquier caso, está fuera de toda disputa el hecho de que se trata de una de las figuras señeras del movimiento literario andalusí, y que su obra resulta de todo punto imprescindible para acercarse al esplendor y brillantez de las letras árabes en la península Ibérica allá por los siglos XI y XII.

No es nuestro propósito en este trabajo rehacer la biografía de Ibn Jāqān, puesto que ya otros investigadores se han ocupado de esa tarea con precisión y brillantez, ofreciéndonos una semblanza cabal de su vida y milagros. Se trata, por este orden cronológico, de los estudios de Muḥammad ʿAlī Ṣawābika², Husayn Yūsuf Jarbūš³, Muḥammad al-Ṭāhir ibn ʿĀṣūr⁴, Celia del Moral⁵ y Walid Saleh⁶, en los que puede leerse un análisis pormenorizado de las fuentes disponibles y espigadas para la biografía del personaje. Sí que nos cumple, empero, con el fin de situar al personaje en su contexto histórico y literario y tratar de captar mejor la esencia y espíritu de su obra, brindar algunas pinceladas en torno a aspectos concretos de su trayectoria personal y literaria.

En primer lugar, no hay certidumbre acerca de su lugar de nacimiento, puesto que la fuente más próxima en el tiempo al autor que a ello se refiere, Ibn al-Zubayr⁷, se limita a decir que procede de una alquería conocida como *Ṣajrat al-Wād*, perteneciente a la circunscripción de Alcalá la Real (*Qaṭat Yaḥṣub* en árabe), en la actual provincia de Jaén. Es pertinente señalar que Ibn al-Zubayr era también originario de Jaén, lo cual da cierta fiabilidad a su información. Este dato es recogido por algún autor más tardío, como Ibn al-Jaṭīb⁸. Al-Maqqarī, por su parte⁹, indica que el nombre de la población en cuestión era *Qaṭat al-Wād*, aunque también señala que en una nota de una de las copias de la obra de Ibn ʿAbd al-Mālik, *al-Dayl wa-l-takmila*, se decía que era de una alquería situada al este de Alcalá la Real llamada *Ṣāyarat al-walad*. El hecho de que tengamos diversas versiones del nombre de ese lugar apunta a que se trataba de un microtopónimo poco conocido. Y, como bien apunta W. Sa-

² ṢAWĀBIKA, Muḥammad ʿAlī (ed.) *Maṭmaḥ al-anfus wa-masrah al-taʿannus fī mulaḥ ahl al-andalus*, ed., Dār ʿAmmār, Beirut 1983, 18-61. Este estudio biográfico es el más extenso y detallado de todos.

³ JARBŪŠ, Husayn Yūsuf (ed.), *Qalāʾid al-ʿiqyān wa-maḥāsin al-ʿayān*, ʿĀlam al-kutub al-ḥadīṭ, Irbid 1989, 7-10.

⁴ IBN ʿĀṢŪR, Muḥammad al-Ṭāhir (ed.), *Qalāʾid al-ʿiqyān wa-maḥāsin al-ʿayān*, al-Dār al-tūniyya li-l-naṣr, Túnez 1990, 11-15.

⁵ DEL MORAL MOLINA, Celia, “Diferentes versiones acerca de la vida y la muerte de al-Faṭḥ ibn Jāqān”, en *Homenaje al prof. Jacinto Bosch Vilá*, Universidad de Granada, Granada (1991), vol. II, 781-793.

⁶ SALEH ALKHALIFA, Walid, “Ibn Jāqān, al-Faṭḥ”, en *Biblioteca de Al-Andalus*, ed. Ibn Tufayl, Almería, vol. III (2004), 622-626.

⁷ IBN AL-ZUBAYR, *Ṣilat al-ṣila*, ed. Sh. A.A. al-ʿAdwā, Maktaba al-Ṭaqāfa al-dīniyya, El Cairo, 2008, vol. III, 237 [798].

⁸ IBN AL-JAṬĪB, *Al-Iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa*, ed. Yūsuf ʿAlī Ṭawīl, Dār al-kutub al-ʿilmiyya, Beirut 2003, 208.

⁹ AL-MAQQARĪ, *Naḥḥ al-ṭib min guṣn al-andalus al-raṭīb*, Dār Ṣādir, Beirut 1986, VII, 29.

leh¹⁰, esto no significa necesariamente que naciera allí, sino simplemente que su familia procedía de ese lugar.

En segundo lugar, tampoco hay certeza ninguna con respecto a la fecha de nacimiento de nuestro personaje, y no cabe hacer demasiadas conjeturas al respecto, todo lo más dar por probable que vino al mundo en la segunda mitad del siglo XI.

Una cuestión relevante es el sobrenombre de Ibn Jāqān que le dan a nuestro personaje la mayoría de sus biógrafos. En principio, no puede descartarse sin más, ni acogerse tampoco, la idea de que Jāqān fuera el nombre de alguno de sus antepasados¹¹. Tal como sugiere ʿĀšūr en la introducción a su edición¹², podría tratarse de una réplica del apodo de su “tocayo” Al-Faṭḥ ibn Jāqān, visir y secretario de origen turco del califa abbasí Al-Mutawakkil, también poeta y hombre de reconocida elocuencia. La similitud en su nombre y en sus actividades habría hecho que nuestro personaje recibiera ese sobrenombre. Sin embargo, varios de sus biógrafos señalan que ese sobrenombre era de carácter despectivo. Šawābika sugiere que su desmedido afán por ocupar puestos políticos próximos al poder hizo que se le llamara así de forma irónica o por antífrasis¹³. Según otros autores, como Dozy¹⁴, era una alusión directa a su condición de bardaje o sodomita pasivo, para lo cual se apoyan en lo que nos indica Ibn Saʿīd¹⁵: *ʿurifa bi-ibn Jāqān li-ttiḥāmihi bi-l-jalwa, wa-anna ḍalika wa-mā štuhira bihi min al-wuqūʿ fī l-ʿarāḍ šaddahu ʿan an yakūna ʿalaman min ʿalām kuttāb al-dawla al-murābiṭiyya*, es decir. “Se le conoció como Ibn Jāqān por ser acusado de ‘apartamento’. Eso, y su conocida afición a ultrajar el honor de las personas, le privó de ser uno de los más destacados secretarios del estado almorávide”. Por su parte, Yāqūt señala, más brevemente, lo siguiente¹⁶: *wa-kāna muttahaḥ al-jalwa fīmā balagani* “se le acusaba de ‘apartamento’, según me ha llegado”. Y al-Maqqarī, tomando la noticia de una copia no conservada del *Mugrib* de Ibn Saʿīd, nos dice¹⁷: *wa-lawlā mā ttasama bihi mim mā ʿurifa min aʿlihi bi-Ibn Jāqān la-kāna aḥad kuttāb al-ḥaḍra al-murābiṭiyya bal muʿalliyahā al-mustawlī ʿalā l-riḥān* “Si no fuera por estar caracterizado con aquello por lo que se le conocía como Ibn Jāqān, habría sido uno de los secretarios de la dinastía almorávide, es más, el más descollante y aun triunfador entre ellos”

Los diccionarios clásicos árabes recogen la voz *jāqān* con el plural *jawāqīn* como voz de origen turco con el sentido de “monarca, emperador”, título aplicado a los monarcas turcos y tártaros, entre otros monarcas o gobernantes del mundo oriental, sin dar más precisiones en cuanto a posibles evoluciones semánticas del término. La voz aparece también con ese sentido, sin más, en los repertorios léxicos de turco antiguo y otomano¹⁸. Es sabido que los califas abasíes recurrieron a jefes militares de origen mameluco que recibieron ese apelativo y que fueron acaparando cada vez más

¹⁰ SALEH ALKHALIFA, Walid, “Ibn Jāqān”, 622.

¹¹ Aunque no haya ningún dato concreto que apunte en esa dirección, según ŠAWĀBIKA, Muḥammad ʿAlī (ed.) *Maṭmaḥ al-anfus*, 19-20.

¹² ʿĀŠŪR, (ed.), *Qalāʾid al-ʿiqyān*, 11.

¹³ ŠAWĀBIKA, Muḥammad ʿAlī (ed.) *Maṭmaḥ al-anfus*, 20.

¹⁴ Véase *infra*.

¹⁵ IBN SAʿĪD, *Al-Mugrib fī ḥulā l-magrib*, ed. Šawqī Dayf, Dār al-Maʿārif, El Cairo 1964, 259-260 [184].

¹⁶ YĀQŪT, *Muʿyam al-udabāʾ*, ed. Iḥsān ʿAbbās, Dār al-Garb al-Islāmī, Beirut 1993, p. 2163 [890].

¹⁷ AL-MAQQARĪ, *Nafḥ al-ṭib* VII, 33.

¹⁸ Véase, por ejemplo, REDHOUSE, J.W., *Redhouse's Turkish dictionary*, Bernard Quaritch, Londres 1880, s.v., o DAHMĀN, Muḥammad Aḥmad, *Muʿyam al-alfāz al-tārīḥiyya fī l-ʿaṣr al-mamlūkī*, Dār al-Fikr, Beirut-Damasco, 1990, 66 [438].

poder e influencia en el estado abasí. Sin embargo, Dozy, en su valioso *Supplément*¹⁹, indica que los hijos de esos jefes mamelucos eran conocidos por ser utilizados para satisfacer las bajas pasiones de los señores de la corte de Bagdad, y de ahí que el apelativo de *ibn jāqān* adquiriera el significado de “bardaje, sodomita pasivo”²⁰. Sin embargo, hay que decir que los diccionarios árabes clásicos no mencionan esa acepción, y que no hay documentación explícita que lo confirme. En los repertorios léxicos andalusíes tampoco aparece con claridad ese sentido del término, aunque Corriente recoge en la última versión de su diccionario del árabe andalusí²¹ la voz *jāqān* con el sentido de “*bardache*” (bardaje), tomándola de Alcalá, en el que aparece lo siguiente: *ḡaḡān* pl. *ḡiḡān* “dissoluto en vicios”²². Corriente sugiere que la “ḡ” sería una errata por “c”, y, a pesar de que el plural no es conforme a lo esperable, identifica la voz con *jāqān*, impulsado por la conexión semántica y por la sugerencia de Dozy²³.

Queda explicar el sentido de la voz *jalwa* que tanto Ibn Saʿīd como Yāqūt utilizan para calificar a Ibn Jāqān. En puridad, el término significa “aislamiento, apartamiento”, y así figura, entre otras acepciones, en los repertorios léxicos árabes clásicos. Ese apartamiento puede referirse a un modelo de vida ascético, y de ahí que el término se utilice como tecnicismo sufi²⁴, o bien puede tener un contenido de carácter sexual. Dozy identifica el término, a partir de fuentes andalusíes, con el vicio de la “pederastia”, y de ahí la posible conexión entre “apartamiento” y “sodomía”²⁵. Al tratarse de acepciones con valor peyorativo, ni *ibn jāqān* ni *al-jalwa* habrían sido recogidas por los diccionarios con esos segundos sentidos. Hay que conceder, siguiendo a los biógrafos de Ibn Jāqān y a Dozy, que todo ello encaja perfectamente con las críticas a la amoralidad de nuestro personaje, que halló su “merecido” a tal comportamiento en la forma de morir, tal como veremos a continuación. Pero no nos parece que pueda afirmarse, sin más, que Ibn Jāqān recibiera ese nombre por su condición de homosexual.

Aunque Sevilla fue, a decir de sus biógrafos, la ciudad en la que más tiempo residió Ibn Jāqān, se han documentado diversas andanzas del personaje recorriendo las ciudades de Al-Andalus en busca de dignatarios generosos a quienes servir como secretario y mecenas pródigos a quienes dedicar sus obras en prosa y en verso. Tal como detallan W. Saleh²⁶ y M. A. Šawābika²⁷, se le sitúa en Valencia, Mallorca, Za-

¹⁹ DOZY, R., *Supplément aux Dictionnaires arabes*, Leiden-Paris, 1881, s.v.

²⁰ Dozy se apoya precisamente en las biografías de Ibn Jāqān para proponer la equivalencia semántica. Véase también la interpretación ofrecida por Del MORAL MOLINA, Celia, “Diferentes versiones”, 787.

²¹ CORRIENTE, Federico, *Dictionnaire du faisceau dialectal arabe andalou. Perspectives phraséologiques et étymologiques*, De Gruyter, Berlin-Boston, 2017, s.v.

²² Véase CORRIENTE, Federico, *El léxico árabe andalusí según P. de Alcalá*, Universidad Complutense, Madrid, 1988, 53.

²³ No es descartable, según señala también el propio Corriente, que el dato de Alcalá sea, en realidad, un adjetivo intensivo de la raíz {jss}, que comporta los sentidos de “ruindad, vileza moral”, con lo cual podría leerse como **jassān* (otra voz no documentada en los diccionarios clásicos árabes). Esta segunda hipótesis se vería reforzada por el hecho de que el plural **jissān* es menos “aberrante” desde el punto de vista morfológico. Véase CORRIENTE, Federico, “Marginalia on Dozy’s *Supplément*”, en *Zeitschrift für Arabische Linguistik* 29 (1995), 44.

²⁴ Véase, AL-KAŠĀNĪ, ʿAbd al-Razzāq, Muʿājam iṣṭilāḥāt al-šūfiyya, Dār al-Manār, El Cairo, 1992, 180.

²⁵ DOZY, *Supplément*, s.v. No obstante, hay que notar el hecho de que en las fuentes que cita Dozy se incluye otro término que acompaña a *jalwa*, sin el cual probablemente no podría dársele al pasaje ese sentido tan explícito (‘*ahr*’ “fornicación”).

²⁶ SALEH ALKHALIFA, Walid, “Ibn Jāqān”, 622-623.

²⁷ ŠAWĀBIKA, Muḥammad ʿAlī (ed.) *Maṭmaḥ al-anfus*, 24-36.

ragoza, Játiva, Granada y Córdoba. Esa itinerancia era, a buen seguro, moneda común entre los hombres de letras andalusíes de la época de los reinos de taifas y la dinastía almorávide, y nuestro personaje no constituye excepción en ese sentido. Añádase a ello que su carácter narcisista y un tanto pendenciero, y su inclinación a satirizar a propios y extraños, le granjearían más de una enemistad, y le forzarían a abandonar determinados lugares en busca de otros más halagüeños. Eso es, al menos, lo que apuntan varios de sus biógrafos al hablar de su carácter, como Ibn Jaṭīb²⁸ y al-Maqqarī²⁹, que reproducen ambos un pasaje en el que lo califican de temerario (*muṣṣāḥif*) o, en la lectura de al-Maqqarī, mezquino, desgraciado (*muḥārif*), amigo de juergas y francachelas de vino (*lā yamallu min al-muʿāqara wa-l-qasf*), de suerte y manera que se le torcieron las cosas y adquirió mala fama, viéndose impelido a ir de comarca en comarca implorando la ayuda del soberano de turno, pero sin perder un ápice de su soberbia³⁰.

Sí resultan algo más curiosas, por no decir rocambolescas, las circunstancias que rodearon su muerte. Como si fuera un castigo por su comportamiento amoral y licencioso, fue a hallar la muerte en torno al año 1134³¹ en una alhóndiga de Marrakech. Lo encontraron muerto en la habitación que tenía allí alquilada tres días después de su muerte, tras haber sido torturado y degollado por un esclavo negro con el que se había retirado, y, a decir de Ibn Saʿīd³², con una estaca clavada en el trasero. Esa forma de morir sería una suerte de “castigo” por su proceder inmoral y por su afán por vilipendiar y criticar no solo a sus semejantes, sino también a los dignatarios de su época. Además de eso, algunos de sus biógrafos apuntan que su muerte fue ordenada por Abū l-Ḥasan ʿAlī ibn Yūsuf ibn Tāšufīn, emir almorávide hermano de Abū Ishāq Ibrāhīm ibn Yūsuf ibn Tāšufīn, a quien dedicó Ibn Jāqān su antología *Qalāʾid al-ʿiqyān*. Lo cual, dicho sea de paso, es otra prueba de las enemistades que se granjeó en vida nuestro personaje por su espíritu satírico e irreverente.

En lo que no discrepan los biógrafos que trataron a nuestro personaje es en la valoración de la calidad literaria de Ibn Jāqān, y fundamentalmente en su saber enciclopédico y la elocuencia y claridad de su prosa. Menciones elogiosas pululan por todas las semblanzas que pueden leerse de él en los autores clásicos, tanto los más próximos a su época (Yāqūt, Ibn ʿAbd al-Mālik o Ibn Saʿīd) como los más tardíos (Ibn al-Jaṭīb y al-Maqqarī). Todos lo califican sin ambages como maestro de la prosa rimada, como figura destacadísima de las letras andalusíes, al nivel de Ibn Bassām. Su finura como crítico y la selección de muestras poéticas recogidas en sus antologías le hacen ser, sin duda ninguna, uno de los referentes esenciales de la literatura andalusí.

Una vez reunidos y engarzados los mimbres que forman el cañamazo fundamental de la trayectoria vital y literaria de al-Faḥḥ ibn Jāqān, podemos centrarnos en el objetivo principal de este trabajo, que no es otro que ofrecer una traducción anotada

²⁸ IBN AL-JAṬĪB, *Al-Iḥāṭa* IV, 208.

²⁹ AL-MAQQARĪ, *Nafh al-ṭib* VII, 29.

³⁰ Véase una traducción al español de este ilustrativo pasaje en Del MORAL MOLINA, Celia, “Diferentes versiones”, 786.

³¹ No hay unanimidad entre sus biógrafos al respecto de la fecha exacta de su muerte. Véase la detallada exposición de los diferentes relatos que dan los biógrafos en Del MORAL MOLINA, Celia, “Diferentes versiones”, 791-792, así como las conclusiones de SALEH ALKHALIFA, Walid, “Ibn Jāqān”, 624.

³² Pasaje tomado de AL-MAQQARĪ, *Nafh al-ṭib* VII, 34, quien dice haberlo extraído de Ibn Saʿīd, lo que indica que debió consultar una copia diferente del *Mugrib*, puesto que en la que nos ha llegado no se leen tantos detalles.

y comentada de la introducción que el autor colocó al principio de su celeberrima antología literaria *Qalā'id al-ʿiqyān wa-mahāsin al-aʿyān*, no sin antes situar la obra en su contexto y analizar, siquiera de forma somera, el plan de trabajo del autor, el estilo y las peculiaridades más destacadas de *Los collares de oro puro de las cosas bellas de los notables*.

Pocos críticos pondrán en duda que *Qalā'id al-ʿiqyān wa-mahāsin al-aʿyān* es una obra de vital importancia para conocer la poesía y la prosa andalusíes del siglo XI y principios del siglo XII. Es más, resulta también irrefutable que se trata de una obra que gozó de éxito desde antes incluso de su gestación hasta nuestros días. Una primera prueba de ello es la anécdota que nos refiere Yāqūt³³, según el cual Ibn Jāqān, cuando planeó componer la obra, escribió a cada uno de los reyes, ministros, notables, poetas y prosistas, pidiéndoles que le enviaran muestras de su producción, a lo que obtuvo prontas respuestas en forma de fragmentos literarios y de “talegas con dinares”. Si bien Yāqūt señala claramente que era por miedo a su malicia y lo acerado de su lengua, hay que conceder que todos eran conscientes de la altura literaria de Ibn Jāqān y la influencia que iba a tener su obra, puesto que en caso contrario no le habrían prestado tanta atención. Una segunda prueba del éxito de la obra de Ibn Jāqān es el elevado número de manuscritos que de ella se conservan, y la dispersión geográfica de los mismos. Un breve listado no exhaustivo nos muestra que hay manuscritos localizados en Rabat³⁴, Túnez³⁵, Irán³⁶, El Escorial³⁷, El Cairo³⁸ y Gran Bretaña³⁹. Las diferencias que se observan en el contenido y orden de los distintos manuscritos demuestran, por añadidura, que el libro circuló en diferentes versiones y que la cadena de transmisión fue muy amplia y variada. Una tercera prueba del éxito alcanzado por Ibn Jāqān con esta su obra magna es la multitud de comentarios elogiosos que ha recibido de los críticos tanto en época antigua como moderna. Si bien es cierto que los críticos modernos matizan un tanto la alabanza a su estilo, llegando a señalar que nuestro autor se centra demasiado en la forma descuidando el contenido⁴⁰, la mayoría de los que han analizado la obra de al-Faṭḥ se inclinan ante la grandeza y bondades de su prosa rimada⁴¹. Y, en fin, una cuarta prueba del éxito de su obra es el mero hecho de que los estudiosos que analizan a cualquiera de los au-

³³ YĀQŪT, *Muʿyām al-udabāʾ*, 2164. Véase la traducción al español del pasaje en Del MORAL MOLINA, Celia, “Diferentes versiones”, 782.

³⁴ Al-Maktaba al-ʿĀmma 2356.

³⁵ Al-Zaytūna 4634 (Dār al-Kutub al-Waṭaniyya 5558), Al-Zaytūna 4635 (Dār al-Kutub al-Waṭaniyya 3691), Maktabat al-Šādiqiyya 2754, procedente de Argelia (Dār al-Kutub al-Waṭaniyya 6275), Al-Zaytūna 4636, también procedente de Argelia (Dār al-Kutub al-Waṭaniyya 15504), y Dār al-Kutub al-Waṭaniyya 6842.

³⁶ Maktabat Mašhad 11138.

³⁷ 357.

³⁸ Mašhad al-Majtūʿāt al-ʿArabiyya 385.

³⁹ Museo Británico Add 9579 y Add 7525

⁴⁰ A modo de ejemplo, véase la opinión neutra de ʿABBĀS, Iḥsān, *Taʾrīj al-adab al-andalusī. ʿAṣr al-ṭawāʾif wa-l-murābiṭīn*, Dār al-Ṭāqāfa, Beirut 1981 (6ª ed.), 203-204. Véase el juicio un tanto negativo de AL-SUYŪFĪ, Muṣṭafā Muḥammad Aḥmad ʿAlī, *Malāmiḥ al-taʾyīd fī l-naṭr al-ʿandalusī jilāla l-qarn al-jāmis al-ḥiyrī*, ʿĀlam al-kutub, Beirut 1985, en un capítulo titulado “*Bayna l-qajira wa-l-qalāʾid*”, 600-605. Pero habría que plantearse más bien si esto no es aquello de los árboles que no dejan ver el bosque.

⁴¹ También a modo de ejemplo se pueden ver los comentarios de los autores clásicos, como IBN AL-JAṬĪB, *Al-Iḥāṭa*, IV, 208, o AL-MAQQARĪ, *Nafḥ al-ṭib* VII, 29, quienes dicen que era el culmen de la elocuencia, dueño de prístinas y precisas palabras y firmes y robustos sentidos. O, en época moderna, el editor jordano de la obra, que destaca el valor literario y la finura de estilo de Ibn Jāqān. Véase Jarbūš, (ed.), *Qalā'id al-ʿiqyān*, Introducción, d-g. O el editor de su otra antología, *Maṭmah al-anfus*, que proclama la excelencia de su prosa. Véase ŠAWĀBIKA (ed.) *Maṭmah al-anfus*, 87-88.

tores incluidos en la antología *Qalā'id al-ʿiqyān wa-maḥāsin al-aʿyān* utilizan los materiales recopilados por Ibn Jāqān y lo citan con profusión⁴².

El plan de trabajo de Ibn Jāqān en los *Qalā'id* es sencillo: consiste, como él mismo dice en la introducción, en reunir las muestras más brillantes de la producción literaria de su época para evitar que caigan en el olvido. Al contrario que Ibn Bassām, que aplica un criterio geográfico en la subdivisión de su obra en capítulos⁴³, Ibn Jāqān utiliza un criterio funcional o de rango profesional. En el primer apartado reúne los escritos de los reyes y sus hijos (*maḥāsin al-ru'asā' wa-abnā' ihim*). En el segundo recopila las muestras de los visires y secretarios (*gurar ʿaliyyat al-wuzarā' wa-fiqar al-kuttāb wa-l-bulagā'*). El tercer apartado lo dedica a la producción de los cadíes, alfaquíes y ulemas (*luma' aʿyān al-quḍāt wa-lumaḥ aʿlām al-ʿulamā'*). El cuarto y último apartado lo consagra a la obra de literatos y poetas (*nubahā' al-udabā' wa-fuḥūl al-šūʿarā'*). Puede verse una lista completa de los personajes biografiados, según las dos ediciones críticas modernas de las que disponemos, que difieren en cierta medida entre sí, en el apéndice número uno de este trabajo.

Se viene afirmando que Ibn Jāqān actuaba de forma caprichosa en la selección de los autores a incluir en su antología. Para ello se parte de diversas anécdotas que recogen sus biógrafos⁴⁴. La primera es la que transmite Yāqūt, a la que nos hemos referido antes, según la cual Ibn Jāqān escribió a los autores que pensaba incluir en su antología para que le enviaran muestras de su producción, y esos autores le enviaron, además, ciertas sumas de dinero para ser incluidos en su antología y recibir elogios. La segunda anécdota, referida por varios de sus biógrafos, entre ellos Ibn ʿAbd al-Mālik⁴⁵, es la del día en que se personó ante el cadí ʿIyād con evidentes síntomas de embriaguez, y al ser reprendido severamente por éste, decidió excluirlo de su antología, si bien posteriormente fue convencido de no obrar de tal manera. Y la tercera anécdota es la de su enemistad con Ibn Bāyḡa (Avempace), a quien dedicó una entrada muy crítica, incluso hiriente, en *al-Qalā'id*⁴⁶, si bien parece que tras recibir con posterioridad una suma de dinero de él, lo incluyó de nuevo en su otra antología, *Maṭmaḥ al-anfus*, en una breve reseña en la que lo elogia sin reservas⁴⁷. Sin embargo, si se examina el listado de autores incluidos, no puede decirse que esos supuestos caprichos hayan mermado el valor de la obra, que representa con bastante fidelidad a muy buena parte de los más destacados poetas y prosistas andalusíes del siglo XI. El criterio que guiaba a Ibn Jāqān era el de la calidad, amparándose en su propio gusto literario, si bien, como señalan muchos de sus biógrafos y críticos, tenía cierta inclinación por los temas festivos, báquicos y descriptivos.

⁴² Si tomamos como ejemplo la figura de Al-Muʿtamid, vemos la gran frecuencia con que se cita a Ibn Jāqān en los estudios dedicados al insigne monarca y poeta sevillano. Por ejemplo, en LIROLA DELGADO, Pilar, *Al-Muʿtamid y los Abadies. El esplendor del reino de Sevilla (s. XI)*, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, Almería 2011 y en LIROLA DELGADO, Pilar, *Ibn ʿAbbād, Al-Muʿtamid*, en *Biblioteca de Al-Andalus*, ed. Ibn Tufayl, Almería, vol. I (2012), 490-520.

⁴³ SORAVIA, Bruna y MEOUAK, Mohamed, “Ibn Bassām al-Šantarīnī (m. 542/1147): algunos aspectos de su antología *al-Dajira fi maḥāsin ahl al-ʿYazīra*”, en *Al-Qanṭara* 18/1 (1997), 221-232, y LIROLA DELGADO, Pilar, “Ibn Bassām al-Šantarīnī”, en *Biblioteca de Al-Andalus*, ed. Ibn Tufayl, Almería, vol. II (2009), 586-589.

⁴⁴ Anécdotas vertidas al español por Del MORAL MOLINA, Celia, “Diferentes versiones”.

⁴⁵ IBN ʿABD AL-MĀLIK, *Al-Dayl wa-l-Takmila li-kitābay al-mawṣūl wa-l-šila*, ed. I. ʿAbbās, M. Ibn Šarīfa y B.A. Maʿrūf, Dār al-Garb al-Islāmi, Beirut, 2012, vol. III, 444 [1020].

⁴⁶ JARBŪŠ, 931-947, ʿĀšūr, 723-738.

⁴⁷ ŠAWĀBIKA (ed.) *Maṭmaḥ al-anfus*. La entrada dedicada a Ibn Bāyḡa aparece, efectivamente, en las páginas 397-399 de la edición.

Precisamente ese interés por el valor puramente literario de las muestras incluidas en su antología llevó a Ibn Jāqān a rehuir la inclusión de más datos históricos, como sí hizo Ibn Bassām en su célebre *Dajīra*. No es que los *Qalā'id* estén completamente desprovistos de información histórica, pero hay que reconocer que no aportan la riqueza de información que aporta Ibn Bassām. Y, probablemente también por ese espíritu de la belleza por la belleza, por centrarse tanto en la estética, Ibn Jāqān descuida también citar las fuentes que utiliza para recoger su información. Es cierto que a una buena parte de los autores incluidos en la antología los conoció personal o epistolarmente y pudo recoger directamente de ellos sus fragmentos en prosa o en verso, pero no es menos cierto que para otros autores, ya fallecidos en el momento de gestación de la obra, tuvo que basarse en fuentes que no cita. Según sugiere Jarbūš⁴⁸, se trataría de algo intencionado, de una forma de distinguirse de su coetáneo y rival Ibn Bassām, de tratar de aventajarle en mérito.

Contamos con dos ediciones críticas modernas de la obra magna de Ibn Jāqān⁴⁹. La primera es la de Jarbūš, publicada por primera vez en 1989, y en una segunda edición en 2010. Se trata de un trabajo crítico muy exhaustivo y completo, con un buen aparato crítico, elaborado a partir de 6 manuscritos: el que toma como base, conservado en la biblioteca iraní de Mašhad 1138, completado con los datos ofrecidos por el manuscrito de la Biblioteca Nacional de Rabat 2356, el del Escorial 357, Britannica Add 9579 y Britannica Add 7525, además de El Cairo, Centro de Manuscritos Árabes 385. Como puede verse en el apéndice 1, esta edición incluye un total de 74 personajes biografiados, pero, por desgracia, ha pasado inadvertida para varios de los estudiosos que han escrito sobre Ibn Jāqān⁵⁰. La segunda edición moderna es la de °Āšūr, que apareció en el año 1990 en Túnez. Es también un trabajo notable, bien anotado y comentado, si bien está basado exclusivamente en manuscritos procedentes de Túnez: la biblioteca de Al-Zaytūna 4634, 4635 y 4636 y la Biblioteca Nacional (Dār al-Kutub al-Waṭaniyya) 6275 y 6842. El número de personajes biografiados es algo menor, 64.

La introducción del autor a su obra *Qalā'id al-°iqyān wa-mahāsīn al-a°yān*, cuya traducción al español sometemos a continuación al juicio del lector, es una pieza breve que puede considerarse botón de muestra de la prosa rimada (*ṣay°*) del autor, que se caracteriza por cierta agilidad en el ritmo, dado que los segmentos rimados son más bien breves, y al mismo tiempo por un uso profuso pero no excesivamente recargado de las figuras estilísticas más caras a los autores árabes clásicos, como el retruécano, el paralelismo morfológico en sus diversas variantes (*yīnās*), la metáfora, la sinécdoque, etc.

Una lectura atenta nos revela que la primera parte refleja muy bien la personalidad de Ibn Jāqān, con ese punto de narcisismo y soberbia, puesto que en el primer párrafo agradece a Dios haberle hecho un perfecto conocedor de los vericuetos de la lengua árabe. A continuación describe, con cierto aire de nostalgia, el pasado glorioso de las letras árabes, sin aportar mayores precisiones de tiempo y espacio, para después pasar

⁴⁸ JARBŪŠ, (ed.), *Qalā'id al-°iqyān*, Introducción, s.

⁴⁹ Hay algunas ediciones anteriores que no cumplen con los estándares esperables de una buena edición crítica: París 1860, Būlāq 1866, Estambul 1884, El Cairo 1902 y Túnez 1966, esta última mera copia de la *editio princeps* de París.

⁵⁰ No aparece mencionada en Del MORAL MOLINA, Celia, cosa comprensible dado el poco tiempo transcurrido entre la publicación de la edición el trabajo de la arabista española, ni en SALEH ALKHALIFA, Walid, ni en la edición de *Maṭmaḥ al-anfus* a cargo de Šawābika.

a lamentarse de la decadencia en la que han caído, la triste situación en la que se encuentran. Pero, por fortuna, aquí está Ibn Jāqān para salvar del olvido las bellas obras en prosa y en verso, merced a esta antología que es, según el mismo autor señala, un dechado de perfección⁵¹. Acto seguido viene la parte en la que se hace la loa del mecenas a quien va dedicada la antología, que no es otro que Abū Ishāq Ibrāhīm ibn Yūsuf ibn Tāšufīn, tío y hermano de los soberanos almorávides. En esa loa echa mano Ibn Jāqān de su erudición, mencionando toda una serie de personajes ilustres de la era preislámica, muy vivos aún en el imaginario de los círculos literarios de Al-Andalus, para subrayar las virtudes del destinatario de la obra, que habría sido capaz de impedir la muerte o el triste destino de algunos de esos personajes egregios de haber vivido en su tiempo y lugar. La introducción se cierra con el autor encomendándose a Dios en un tono de falsa modestia muy del gusto del autor.

Es decir, que, a diferencia de lo que podemos leer en la introducción de Ibn Bassām⁵², no se explicita con precisión ni el plan de la obra ni los criterios seguidos para elegir los fragmentos incluidos en la antología. Únicamente se esgrime el criterio de la calidad, guiada por el gusto estético personal del autor. No hay tampoco una justificación o una mera presentación de los capítulos en los que está dividida la obra, ni tampoco mención de las fuentes de las que bebe. Todo ello parece ir en consonancia con las inclinaciones del autor, muy interesado en la belleza estética de la poesía y de la prosa, pero menos en las circunstancias históricas y sociales que las enmarcaban. No hay por qué ver en tal enfoque una merma o un defecto, sino más bien un reflejo de la época, de un ambiente literario centrado en el cómo más que en el qué o en el porqué.

En la traducción tomamos como punto de partida la edición de Jarbūš (a la que nos referimos como J), señalando oportunamente en nota a pie de página las discrepancias con la versión de al-Ṭahir ibn ʿĀšūr (que abreviamos como T).

Traducción al español de la introducción

En el nombre de Dios, el Clemente y Misericordioso
Dios mío, dame tu apoyo

Abū Naṣr al-Faṭḥ ibn Muḥammad al-Qaysī al-Andalusī al-Iṣbīlī⁵³, Dios lo tenga en su misericordia⁵⁴, dijo así:

Loado sea Dios, que domó para nosotros la elocuencia, a tal punto que se hizo dócil a nuestras riendas, y erigió su morada en nuestros jardines, que allanó las dificultades del lenguaje puro y elegante de manera que pudimos hacernos con él, aclarándonos sus puntos oscuros e intrincados de forma que pudimos surcar sus vericuetos. De tal modo, la lengua se transformó, para nosotros, en una suerte de siervo que responde cuando lo

⁵¹ Es muy ilustrativo comparar el tono de la introducción de Ibn Jāqān a su antología *Qalā'id al-'iqyān* con el de la introducción de Ibn Bassām a su *Ḍajīra*, mucho más sobrio y comedido. Véase el texto en italiano en SORAVIA, Bruna, "L'introduzione di Ibn Bassām al *Kitāb al-Ḍajīra fī maḥāsīn ahl al-Ġazīra: Presentazione e Traduzione*", en Bataliús II, Nuevos estudios sobre el Reino Taifa de Badajoz (ed. F. Díaz Esteban), Letrúmero S.L., Madrid 1999, 253-271.

⁵² Véase nota anterior.

⁵³ En la versión de T el nombre aparece como Abū Naṣr al-Faṭḥ ibn Jāqān al-Andalusī.

⁵⁴ Segmento no incluido en T.

invocamos, una guisa de flecha que acierta en el blanco cuando la lanzamos. Rece Dios por el profeta Mahoma, a quien envió como mensajero de albricias, apóstol y “misionero que a Dios conduce con su permiso, antorcha reluciente”⁵⁵.

Es la literatura lo más bello que los designios abrigan, lo más hermoso que esta nación conoce, puesto que es ella quien libera a la lengua de sus trabas, quien hace decir al hombre las palabras rectas. Dos estrellas tiene en el verso y la prosa, alrededor de las cuales orbitan los corazones como cuerpos celestes, hacia las cuales marcan camino ideas y pensamientos. Ambas siguen ocupando un lugar en los pechos de los reyes, con ellas siguen adornándose sus gargantas⁵⁶, y los súbditos continúan siendo su ámbito y arena, el lugar propio para su reflexión e improvisación. Prosa y verso son esas dos estrellas de cuyas bocas se sorbe, cuyas flores se recogen⁵⁷, que son regadas por el rocío⁵⁸, de modo que fructifican en prolífica creación, dando como resultado cosas bellas como la aurora al despuntar.

Mas he aquí que luego fue encogiendo ese pródigo manto, se fue enturbiando el agua pura de la esperanza, comenzó a escasear la adquisición de conocimientos, y las intenciones se vieron despojadas de esos ropajes de seda. Las cosas hermosas disparaban al blanco de sus expectativas, pero ya no acertaban.; fluían las creaciones como agua de lluvia, pero no alcanzaban las metas perseguidas⁵⁹. Se fatigaron las ideas y se disiparon las nubes de lluvia generosa. Comenzaron a ensombrecerse las auroras⁶⁰ de la literatura y a ocultarse su estrella.

Cuando vi cómo las riendas de las bellas letras caían en manos de la decadencia, privada su arena de lizas y apuestas, oxidadas sus espadas dentro de las vainas, tiznadas sus llamas de cenizas, quise recuperar los últimos estertores de su alma, reparar ese espíritu que tan altas cimas había alcanzado, así que procedí a escoger de esa literatura muestras brillantes como espadas afiladas, como telas transparentes y delicadas dispuestas como astiles de flechas⁶¹, prominentes como pechos de mujeres de opulentas caderas. Así que seleccioné de su producción original y de sus novedosas excelencias⁶² algunas perlas ante las que hasta al tiempo le vibran los costados, sacudidos de ebriedad, límpidas como estrellas que salen al caer la tarde. Y las reuní en estantes que las preserven, en una colección que pueda mostrarse a los ojos que las contemplen, para que se sepa que en ese tiempo hubo una gran variedad, cuya excelencia y claridad se vio afectada por mano de los muchos obstáculos⁶³ que la convirtieron en una huella poco menos que invisible, en una serie de hombres para cuya creatividad no dejaron ya espacio alguno, de suerte que sus cosas bellas quedaron envueltas en velos, ocultas como serpientes en sus guaridas.

⁵⁵ Corán 33:46.

⁵⁶ *Labbātuhum* “la zona comprendida entre el cuello y el pecho”, esto es, el lugar donde descansan los collares.

⁵⁷ Nos inclinamos en este punto por la versión de T. La versión de H, “cuya luz arrebató” nos parece sintácticamente problemática, al tratarse de un verbo transitivo sin objeto directo explícito ni fácilmente sobreentendible.

⁵⁸ T señala en nota que se trata de “lluvia”, metáfora recurrente de la generosidad de los mecenas de la literatura de la época.

⁵⁹ Según T “no hacían florecer (los campos) con ellas”.

⁶⁰ El término *maṭālī* puede referirse aquí en concreto a los primeros versos de los poemas, o bien, como se ha traducido, al orto o salida de un astro.

⁶¹ Pasaje un tanto oscuro. Dice que las telas delicadas y casi transparentes (*ṣufūf mufawwafa*) son enderezadas (*tuqqifāt*) como se hace con los astiles de las flechas. Podría referirse a la disposición de telas de calidad unas en paralelo con otras a fin de escoger la mejor de ellas.

⁶² En la versión de T “su renovada innovación”.

⁶³ Según la versión de T “cerceada con las puntas de los dedos de los obstáculos”.

Así pues, he querido mostrar las obras⁶⁴ de esos autores que permanecían ocultas, señalando los distintos grados de conocimiento y rangos que ostentaban, verificando minuciosamente a aquellos autores seleccionados por mí, escogiendo a los literatos incluidos, procurando adornar mi obra, de manera que llegue a ser como una luna llena de collar en el pecho, como la brisa del almizcle cuando sopla, como ese lugar hacia el que vuelan las ideas al igual que los pájaros vuelan hacia sus nidos, ese lugar del que quedan prendidas las mentes como quedan las narices prendidas de la brisa fragante, puesto que la silueta de la literatura no ha desaparecido aun cuando estuviera oculta, aun cuando su mecha no se encendiera, aunque su suerte anduviera en tropiezos, aunque sus caminos resultaran desdibujados, hasta que llegó ese momento en que Dios quiso enaltecer su nombre, revivir su traza, iluminar sus confines y devolverle su esplendor, para lo cual envió al egregio emir Abū Ishāq Ibrāhīm ibn Yūsuf ibn Tāšufīn –Dios prolongue su reinado– como sublime monarca que se hizo joya para los corazones de la gloria, que llegó a esta nación como lluvia tras lluvia en la primavera, vistiendo al mundo de hermosura, renovando las esperanzas de las gentes del país, por no hablar de su condición de excelso rey, de unificador de las grandezas dispersas. Con él la religión se desplegó por los confines del país, gozosa en sus rincones, llegando la misma generosidad a sentirse cohibida ante su magnanimidad, abarcando sus valles y mesetas⁶⁵. Brilla en él el valor del filo de su entereza con solo desenvainarla, y su firmeza se ampara en sus flechas de largo alcance, aun si se limita a las hechas de palmera joven⁶⁶. Él protege la verdad, aspirando a los mismos fines que An-Nuʿmān ibn Al-Šaqīqa⁶⁷. Si Kulayb⁶⁸ hubiera vivido cerca de él, nadie habría osado acceder a su recinto vedado. Si alguien, en cualquier momento, se hubiera acogido a su protección, él lo habría protegido. Si hubiera estado en el pozo de Al-Habāʾa⁶⁹, ni siquiera Qays⁷⁰ habría podido desenvainar la espada, ni ha-

⁶⁴ En la versión de T “glorias”.

⁶⁵ En la versión de J se utilizan los plurales *tahāʾim* y *nuṣūd*, que hacen referencia respectivamente a la región de Tihāma, la llanura costera situada al oeste de la península Arábiga, y la de Naḥd, zona elevada situada al este de la península Arábiga. En la versión de T se utilizan los plurales *agwār* “valles; cuencas” y *nuṣūd* “mesetas”. En ambos casos procede traducir por el sentido general, que hace en definitiva alusión a todas las zonas del país.

⁶⁶ Traducción tentativa de la voz *ayāzī* (en T *ayāzī*), que no aparece en los diccionarios árabes clásicos, pero que podría ser un plural de plural de *yāzī* pl. *ayāzī* “tronco de palmera (joven)”.

⁶⁷ Se trata de al-Nuʿmān ibn al-Mundir (m. 602), último rey árabe de Al-Ḥīra, personaje legendario al que se alude con profusión en la poesía preislámica y en la prosa clásica árabe y que encarna las virtudes de todo buen soberano que se precie. Véase IBN ḤAZM, *Yamharat ansāb al-ʿarab*, ed. A.S.M. Hārūn, Dār al-Maʿārif, Beirut, 422-423, y RAMÍREZ DEL RÍO, José, *La orientalización de al-Andalus. Los días de los árabes en la península Ibérica*, Universidad de Sevilla, 2002, 144-149.

⁶⁸ Kulayb ibn Rabʿa, señor de la tribu de Bakr, cuya muerte a manos de al-ʿYassās ibn Murra, de la tribu de Taglib, en venganza por la muerte de una camella de su tía a manos de Kulayb, originó la famosa guerra de al-Basūs entre esas dos tribus. Véase IBN ḤAZM, *Yamharat ansāb al-ʿarab*, 323-324 y RAMÍREZ DEL RÍO, José, *La orientalización de al-Andalus*, 149-150. El sentido de la imagen de Ibn Jāqān es que si el emir Abū Ishāq Ibrāhīm ibn Yūsuf ibn Tāšufīn hubiese estado junto a Kulayb, éste no habría sufrido el ataque que acabó con su vida, porque lo habría protegido.

⁶⁹ El pozo de al-Habāʾa es el lugar donde ocurrieron los famosos hechos de la disputa o guerra denominada Dāḥis wa-l-Gabrāʾ. Qays ibn Zuhayr al-ʿAbsī, héroe de la tribu de ʿAbs, dio muerte a Ḥudayfa ibn Badr y a Ḥamal ibn Badr, de la tribu de Ḍubyan. Véanse los pormenores en la relación ofrecida por IBN ḤAZM, *Yamharat ansāb al-ʿarab*, 256. El sentido es muy similar: se trata de elogiar las virtudes guerreras del emir Abū Ishāq Ibrāhīm ibn Yūsuf ibn Tāšufīn, acudiendo para ello al acervo cronístico más caro a los intelectuales árabes: el de los llamados *ayyām al-ʿarab*, las gloriosas jornadas de las tribus árabes en época preislámica, que circularon en al-Andalus, como puede verse en RAMÍREZ DEL RÍO, José, *La orientalización de al-Andalus*, 96-151.

⁷⁰ Véase nota anterior.

bría logrado su propósito con Ḥamal y Ḥuḍayfa⁷¹. Si hubiera estado en Wādī al-Ajram⁷², habría dado vueltas en torno a él Rabī'a y lo habría considerado un ser sacro; si le hubiera pedido socorro el de Kinda⁷³, no lo habrían vestido con aquella capa; si hubiera estado presente junto a Bisṭām⁷⁴ no se habría apoyado en el árbol del *alā'a*.⁷⁵ Las gentes lo reverencian cuando en él fijan sus miradas, y en él buscan refugio los vientos cuando las tempestades los agobian. Si llamara al valiente león, éste le respondería; si hiciera señas a la negra noche, esta se disiparía; si ante él se sentaran las altas montañas, moverían su quietud; si las aves le desobedecieran, ya no les brindarían refugio en sus nidos. Tan casto es que hasta de imaginaciones se abstiene. Él es quien habla a los peregrinos en estado sacro en al-Jayf⁷⁶; él es la longanimidad que rompe las tradiciones. Su tronco echa hojas en las manos de sus hijos⁷⁷. Su naturaleza despeja las tinieblas, como si estuviera hecha de miel y agua.

Cuando esos confines con él se iluminaron, cuando gracias a él los méritos trocaron de escasos en frecuentes, me pareció oportuno servir a su egregia asamblea ofreciéndole como obsequio este libro, y ennoblecer su excelencia presentándolo ante él. Así que lo marqué con su nombre y lo vestí con la luz de su hermosura, llevando así lo máspreciado al más excelente, haciendo correr al corcel en la arena del vencedor, haciendo salir el sol de la nobleza por su horizonte, trayendo el género de la virtud al más pródigo de los hombres.

Dios habrá de ser el garante del éxito en aquello que he buscado, el que me apartará de las palabras necias⁷⁸ que haya incluido en mi relato; en Él se halla mi recurso, en Él está la bondad de mi destino; no hay otro Dios más que Él, señor del sublime trono.

⁷¹ Véase nota anterior.

⁷² Lugar en el que ocurrieron los enfrentamientos de otra de las célebres jornadas de los árabes preislámicos entre las tribus de Kināna y Hawāzin, representadas respectivamente por sus líderes Rabī'a y Durayd. Véase RAMÍREZ DEL RÍO, José, *La orientalización de al-Andalus*, 130-132.

⁷³ El más célebre de los poetas preislámicos, Imru' al-Qays, que falleció, según la leyenda, por una capa envenenada que le regaló el emperador bizantino Justiniano. Véase RAMÍREZ DEL RÍO, José, *La orientalización de al-Andalus*, 151-155.

⁷⁴ Bisṭām ibn Qays ibn Mas'ūd, célebre jinete preislámico que, al morir a manos de su enemigo 'Āṣim ibn Jalīfa, según cuenta la leyenda, fue a apoyarse, ya moribundo, en un árbol o arbusto denominado *alā'*. Véase IBN ḤAZM, *Yamharat ansāb al-ʿarab*, 326 y RAMÍREZ DEL RÍO, José, *La orientalización de al-Andalus*, 136-137.

⁷⁵ Árbol o arbusto citado en las fuentes árabes preislámicas y de difícil identificación. Véase BUSTAMANTE COSTA, Joaquín, Federico CORRIENTE y Mohand TILMATINE (2004), *Abū l-Ḥayr al-ʿIṣbīlī (s. v/XI): Kitābu ʿUmdatī ṭ-ṭabīb fī maʿrīfati n-nabāt li-kulli labīb (Libro base del médico para el conocimiento de la botánica por todo experto)*, edición, notas y traducción castellana, vol. I, 115, donde se dice que tiene un tallo semejante al de la artemisa, y que puede tratarse de un tipo de adelfa.

⁷⁶ Nombre de una de las mezquitas de La Meca a la que acuden los peregrinos.

⁷⁷ En la versión de T "en las manos del visitante/pionero"

⁷⁸ En la versión de T "los errores".

Apéndice 1. Índice de personalidades biografiadas según las dos ediciones críticas modernas (J y T)

Edición de Jarbūš (J)	Edición de al-Ṭāhir ibn cĀšūr (T)
I) Primer tomo con las cosas bellas de los reyes, jueces, escritores, literatos y notables⁷⁹	
Introducción	Introducción
A) Las cosas bellas de los reyes y sus hijos, y pliego con sus noticias curiosas	A) Las cosas bellas de los reyes y sus hijos, y pliego con sus noticias curiosas
1. Al-Muʿtamid ʿalā Allāh ibn ʿAbbād	1. Al-Muʿtamid ʿalā Allāh ibn ʿAbbād
2. Ibnūhu al-Rāḍi billāh	2. Ibnūhu al-Rāḍi billāh
3. Al-Mutawakkil ʿalā Allāh	3. Al-Mutawakkil ʿalā Allāh
4. Al-Muʿtaṣim billāh	4. Al-Muʿtaṣim billāh
5. Abū Marwān ʿAbd al-Mālik	5. Abū Marwān ʿAbd al-Mālik
6. Abū ʿAbd al-Raḥmān	6. Abū ʿAbd al-Raḥmān
B) La flor y nata de las piezas de los visires y los escritos de los secretarios y los hombres elocuentes	B) La flor y nata de las piezas de los visires y los escritos de los secretarios y los hombres elocuentes
7. Ibn Zaydūn	7. Ibn Zaydūn
8. Abū Bakr ibn ʿAmmār	8. Abū Bakr ibn ʿAmmār
9. Ibn Labbūn	9. Ibn Labbūn
10. Abū ʿĀmir ibn al-Farāy	10. Abū ʿUmar al-Bāyī
11. Abū ʿUmar al-Bāyī	11. Abū Bakr ibn al-Qaṣīra
12. Abū Bakr ibn al-Qaṣīra	12. Abū l-Muṭarrif ibn al-Dabbāg
13. Abū l-Muṭarrif ibn al-Dabbāg	13. Abū l-Qāsim ibn al-ʿYadd
14. Abū l-Qāsim ibn al-ʿYadd	14. Abū Bakr Muḥammad ibn Aḥmad ibn Ruḥaym
15. Abū Bakr Muḥammad ibn Aḥmad ibn Ruḥaym	15. Abū Muḥammad ibn al-Qāsim
16. Abū ʿĀmir ibn Arqam	16. Abū ʿĀmir ibn Arqam
17. Abū Muḥammad ibn al-Qāsim	17. Abū Muḥammad ibn Sufyān
18. Abū Muḥammad ibn Sufyān	18. Abū l-Ḥasan ibn al-Ḥāyī
19. Abū l-Ḥasan ibn al-Ḥāyī	19. Ibnūhu Abū Muḥammad ⁸⁰
II) Segundo volumen, sobre las cosas bellas de los visires, jueces, secretarios, literatos y notables⁸¹	
20. Ibn ʿAbdūn	20. Ibn ʿAbdūn

⁷⁹ Esta subdivisión no aparece en T.

⁸⁰ Este personaje no aparece como entrada independiente en J, sino dentro de la entrada inmediatamente anterior dedicada a su padre.

⁸¹ Esta subdivisión no aparece en T.

Edición de Jarbūš (J)	Edición de al-Ṭāhir ibn cĀšūr (T)
21. Banū l-Qabṭurnuh	21. Banū l-Qabṭurnuh
22. Ibn ʿAbd al-Razzāq	22. Ibn al-Ŷubayr
23. Ibn al-Ŷubayr	23. Ibn ʿAbd al-Gafūr
24. Ibn ʿAbd al-Gafūr	24. Ibn ʿAbd al-ʿAzīz
25. Ibn ʿAbd al-ʿAzīz	25. Abū Ŷaʿfar ibn Aḥmad
26. Abū l-Qasim ibn Abī Bakr ibn ʿAbd al-ʿAzīz	26. Ibn al-Yasaʿ
27. Abū Ŷaʿfar ibn Aḥmad	27. Abū Muḥammad ibn Mālik
28. Ibn al-Yasaʿ	28. Ibn al-Saqqāṭ
29. Abū Muḥammad ibn Mālik	29. Ibn Abī l-Jiṣāl
30. Ibn al-Saqqāṭ	30. Ibn ʿAbd al-Barr
31. Ibn Abī l-Jiṣāl	31. Ibn Ḥasdāy
32. Ibn ʿAbd al-Barr	32. Ibn Yannaq
33. Ibn Ḥasdāy	33. Ibn Quzmān
34. Ibn Yannaq	34. Ibn al-Milḥ
35. Ibn Quzmān	C) Los fulgores de los cadíes y alfaquíes notables y las cosas brillantes de los ulemas de relieve
36. Ibn al-Milḥ	35. Abū l-Walīd al-Bāyī
37. Ibn Ṣumādīḥ	36. Abū Marwān Ibn Sarrāy
38. Ibn Masʿada	37. Abū ʿUbayd al-Bakrī
C) Los fulgores de los cadíes y alfaquíes notables y las cosas brillantes de los ulemas de relieve	38. Ibn Ḥamdīn
39. Abū l-Walīd al-Bāyī	39. Ibn Sīd al-Baṭalyawsī
40. Abū Marwān Ibn Sarrāy	40. Abū ʿUbayd al-Bakrī
41. Ibn al-Walīd al-Majzūmī	41. Ibrāhīm ibn ʿIṣām
42. Ibn Ḥamdīn	42. Ibn Sammāk
43. Abū ʿUbayd al-Bakrī	43. Abu Bakr ibn ʿAṭīyya
44. Ibn Abī al-Daws	44. ʿAbd al-Ḥaqq ibn ʿAṭīyya
45. Abū l-Ḥusayn ibn Sarrāy	45. Abū l-Ḥasan ibn Aḍḥā
46. Ibrāhīm ibn ʿIṣām	46. Abū ʿAbd Allāh al-Lawṣī
47. Abu Bakr ibn ʿAṭīyya	47. Ibn ʿIyāḍ
48. Ibn Sammāk	48. Ibn Bayyāʿ

Edición de Jarbūš (J)	Edición de al-Ṭāhir ibn cĀšūr (T)
49. Abū l-Ḥasan ibn Aḏḥā	D) Las maravillas de los eminentes literatos y los prodigios de los más diestros poetas
50. °Abd al-Ḥaqq ibn °Aṭīyya	49. Ibn Jafāʿya
51. Abū °Abd Allāh ibn al-Lawṣī	50. Ibn Wahbūn
52. Ibn °Iyāḍ	51. Ibn al-Labbāna
53. Ibn Bayyā°	52. Ibn Šaraf
54. Ibn Sīd al-Baṭalyawsī	53. Ibn Šāra al-Šantarīnī
55. Ibn al-°Yarāwī	54. al-A°mā al-Tuṭīlī
D) Las maravillas de los eminentes literatos y los prodigios de los más diestros poetas	55. Yaḥyā ibn Baqī
56. Ibn Jafāʿya	56. Ibn Šuhayb
57. Ibn Mā° al-Samā°	57. Ibn al-°Aṭṭār
58. Ibn Wahbūn	58. Ibn °Ayšūn
59. Ibn al-Labbāna	59. Ibn Galām al-Bakrī
60. Ibn Šaraf	60. Ibn al-Fajjār
61. Ibn Šāra al-Šantarīnī	61. Abū °Āmir ibn al-Murābiṭ
62. Abū l-Faḍl ibn al-A°lam	62. Bāqī ibn Aḥmad
63. al-A°mā al-Qurṭubī (al-Tuṭīlī)	63. Ibn al-Bunnī
64. Ibn al-Bunnī	64. Ibn al-Šā°ig (Ibn Bāʿya)
65. Ibn Šuhayb	
66. Ibn al-°Aṭṭār	
67. Ibn °Ayšūn	
68. Ibn Galām al-Bakrī	
69. Ibn al-Fajjār	
70. Abū °Āmir ibn al-Murābiṭ	
71. Abu Bakr Ibn Baqī	
72. Bāqī ibn Aḥmad	
73. Ibn Bāʿya	
74. Ibn °Ā°iša	

Apéndice 2. Texto árabe de la introducción⁸²

بسم الله الرحمن الرحيم
أَلْهُمَّ عَوْنَكَ

قال أبو نصر الفتح بن محمد القيسي الأندلسي الإشبيلي⁸³ رحمه الله عليه
الحمد لله الذي راض لنا البيان حتى انقاد في اعتنابنا، وشاد مثواه في اجتنابنا، ودلل لنا من الفصاحة ما تصعب
فمكناؤه، وأوضح لنا من مشكلاتها ما تشعب حتى سلطناؤه،⁸⁴ فصار الكلام لنا عبداً يجيب متى⁸⁵ ناديناؤه، وسهماً
يصيب الغرض إذا رميناؤه. وصلى الله على النبي⁸⁶ محمد الذي بعثه بشيراً ونذيراً (وداعياً إلى الله بإذنه
(وسيراً مُنبراً
وبعد، فإن الأدب أجمل ما التحفته الهمة، وعرفته هذه الأمة، فإنه مطلق اللسان من عقال، ومطلق الإنسان
بصواب المقال، وله من النظم والنثر⁸⁷ نجان صارت القلوب لهما فلكاً، والخواطر لهما⁸⁸ مسلماً، وما زالت
صدور الملوك لهما محلاً، ولباتهم بهما تتحلى، ومجتمعانهم ميدان مجالهما ومكان رويتهما وارتجالهما،
تُرشف⁸⁹ فيها نغورهما، ويخطف⁹⁰ لديها نورهما، وكان الندى يسقيهما فيثمران بالإبداع، ويسفران عن
محاسن كالصبيح عند الانبعاث
ثم تقلص ذلك⁹¹ البرد الصافي، وتكدّر ورد الأمل الصافي، وزُهد في اقتناء المعارف، وعريت⁹² الهمم من⁹³
تلك المطارب، ورمّت المحاسن أغراض المطالب فما أصابت، وهمت البدائع فلم توقع لها الرغائب حين
صابت، فكلت الخواطر، وأفسحت سحابها الماطر، وأصبح الأدب قد دجت مطالعة، وخوى طالعه
ولما رأيت عنائه في يد الامتهان، وميدانه قد عطل⁹⁴ من الرهان، وبواتره قد صدنت في أغمارها، وشعلته
قد قدّيت برماها، تداركت منه الدماء الباقي، وتلاقيت له نفساً بلغت التراقي، وانتخبت منه لمعاً كالسيوف
المُرشفة، والشفوف الموقوفة قد ثقفت تنقيف القداح، وأبرزت كالناهد الرداح، وانتقيت من⁹⁵ توليده المخترع،
وتجويده⁹⁶ المستبدع، لمحا يهر لها الزمان عطفة انتشاء، وتروق كالنجوم طلعت عشاء، وضممتها إلى
صوان يحفظها، وديوان يبيد لها للعيون قتلحظها، ليعلم أن بالأوان اقتنأنا، جرّت⁹⁷ له العوائق بنائاً وبياناً،
أنقت⁹⁸ منه أثر لا عياناً، ورجالاً لم تفسح لإبداعهم مجالاً، فتلقت محاسنهم بنقاها، وتوارت كالأراقم في
أنقابها، فأظهرت ما خفي من آثارهم⁹⁹، ودللت على مراتبهم في المعارف وأقدارهم، واستنبت في انتقاء ما
أنبت، وانتخبت ما جلبت، وشنقت ما صنفت، حتى أتى وكان البرد في لبتيه، ونسيم المسك من هبته، تجنح إليه
الأفكار جنوح الطير إلى الأوكار، ويكلف به خاطر¹⁰⁰ كلف المعطس بالنسيم العاطر

⁸² نعتد في هذا النص على تحقيق الدكتور حسين يوسف خربوش، ونرمز بحرف الطاء إلى تحقيق الدكتور محمد الطاهر ابن عاشور كلما وجد خلاف بينهما.

⁸³ ط أبو نصر الفتح ابن خاقان الإشبيلي.

⁸⁴ ط فسلطناؤه.

⁸⁵ ط إذا.

⁸⁶ ط سيدنا.

⁸⁷ ط النثر والنظم.

⁸⁸ غانية في ط.

⁸⁹ ط تُرشف.

⁹⁰ ط ويخطف.

⁹¹ ط ذلك.

⁹² ط وعريت.

⁹³ ط عن.

⁹⁴ ط عطل.

⁹⁵ غانية في ط.

⁹⁶ ط وتجديده.

⁹⁷ ط جذت.

⁹⁸ ط فابقت.

⁹⁹ ط فخرهم.

¹⁰⁰ ط وتكلف به الخواطر.

وَلَمْ يَزَلْ شَخْصُ الْأَدَبِ وَهُوَ مُتَوَارٍ وَزَنْدُهُ غَيْرُ وَارٍ، وَجَدُّهُ عَائِثٌ¹⁰¹، وَمِنْهُجُهُ دَائِرٌ¹⁰²، إِلَى أَنْ أَرَادَ اللَّهُ إِعْلَاءَ¹⁰³ اسْمِهِ وَإِحْيَاءَ رَسْمِهِ، وَإِنَارَةَ أَفْقِهِ، وَإِعَادَةَ رَوْقِهِ، فَبَعَثَ مِنَ الْأَمِيرِ الْأَجَلَّ أَبِي إِسْحَقَ إِبْرَاهِيمَ بْنَ يُونُسَ بْنِ تَاشَفِينَ خَلَدَ اللَّهُ مُلْكُهُ¹⁰⁴ مُلْكًا عَلِيًّا غَدَا لِلْبَيْتِ الْمَجِيدِ حَلِيًّا، وَهَمَى عَلَى الْأَمَّةِ وَسَمِيًّا وَوَلِيًّا، أَلْبَسَ الدُّنْيَا جَمَالًا، وَجَدَّدَ¹⁰⁵ لِأَهْلِهَا أَمَالًا، نَاهِيكَ بِهِ مِنْ مَلِكٍ عَالٍ¹⁰⁶، نَازِمٌ لِأَشْنَاتِ الْمَعَالِي. فَأَصْبَحَ¹⁰⁷ الدِّينُ مُنْبَسِطًا فِي نَوَاجِيهِ، مُغْتَبِطًا بِمَنَاجِيهِ، وَالكَرَمُ¹⁰⁸ فَرَقًا مِنْ جُودِهِ، مُفْتَرَقًا فِي تَهَائِمِهِ¹⁰⁹ وَنُجُودِهِ، وَالْبَاسُ مُزْدَهِيًا بِمَضَائِهِ، مُكْتَفِيًا بِأَنْتِضَائِهِ، وَالْحَزْمُ مُسْتَنْصِرًا بِمَنَازِعِهِ، مُقْتَصِرًا عَلَى أَجَازِعِهِ، يَحْمِي الْحَقِيقَةَ، وَيَرْمِي إِلَى أَغْرَاضِ النُّعْمَانِ بِنِ الشَّقِيقَةِ، لَوْ جَاوَرَهُ كُلِّيًّا، مَا طَرَقَ جَمَاهُ، أَوْ اسْتَجَارَ بِهِ أَحَدٌ مِنَ الدَّهْرِ لَحْمَاهُ، أَوْ كَانَ بِحَقْرِ الْهَبَاءَةِ، مَا انْتَضَى قَيْسُ سَبْقِهِ، وَلَا قَضَى وَطْرًا مِنْ حَمَلٍ وَخَذِيفَةٍ، أَوْ كَانَ بِوَادِي الْأَحْرَمِ لَطَافَ بِهِ رِبِيعُهُ وَأَحْرَمَ، أَوْ اسْتَنْجَدَهُ الْكُنْدِيُّ، مَا كَسَاهُ¹¹⁰ الْمَلَاءَةُ، أَوْ كَانَ حَاضِرَ بَسْطَامٍ مَا تَوَسَّدَ عَلَى الْأَلَاءَةِ، تَهَابَهُ النَّفُوسُ إِذَا رَمَقَتْهُ أَبْصَارُهَا، وَتَلَجَّأَ إِلَيْهِ الرَّيَّاحُ إِذَا أَرْهَقَهَا إِعْصَارُهَا

لَوْ دَعَا الْأَسَدَ الْوَرْدَ لِأَجَابٍ، أَوْ أَوْمَأَ إِلَى اللَّيْلِ الْبَهِيمِ لِأَنْجَابٍ، وَلَوْ¹¹¹ قَعَدَتْ بَيْنَ يَدَيْهِ الْأَطْوَادُ لَتَحَرَّكَ سَكُونُهَا، وَلَوْ¹¹² عَصَنَتْهُ الطُّيُورُ مَا أَوْتَهَا وَكُونُهَا، مَعَ عَفَافٍ كَفَّ¹¹³ حَتَّى عَنِ الطُّيُوفِ، وَحَكَى الْمُحْرَمِينَ بِالْخَفِيفِ، وَنَدَّى خَرَقَ الْعَوَائِدِ، وَأَوْرَقَ عَوْدَهُ بَدَ الْوَلَانِدِ¹¹⁴، وَسَجَابَا تَتَجَلَّى عَنْهَا¹¹⁵ الظُّلُمَاءُ كَأَنَّ مِنْ أَجْهََا عَسَلٌ وَمَاءٌ وَلَمَّا أَنْارَتْ بِهِ تِلْكَ الْأَفَاقُ، وَعَادَ بِهِ كَسَادُ سُوقٍ¹¹⁶ الْفَضْلُ عَلَى النِّفَاقِ، رَأَيْتُ أَنْ أَخْذَمَ مَجْلِسُهُ الْعَالِي يَرْفُ الْكِتَابَ إِلَيْهِ، وَأَشْرَفَ مَحَاسِنَهُ بِمَثُولِهَا¹¹⁷ بَيْنَ يَدَيْهِ، فَوَسَمْتُهُ بِاسْمِهِ، وَكَسَوْتُهُ نُورَ وَسْمِهِ، وَجَلَبْتُ الْعِلْقَ إِلَى مُمَيِّزِهِ، وَأَجْرَيْتُ الْجَوَادَ فِي مَبْدَانِ مُحَرَّرِهِ، وَأَطْلَعْتُ شَمْسَ النُّبْلِ فِي أَفْقِهَا، وَأَتَيْتُ بِبِضَاعَةِ الْفَضْلِ إِلَى مُنْفَقِهَا، وَاللَّهُ وَلِيُّ التَّوْفِيقِ فِي مَا قَصَدْتُ، وَالْكَافِي مِنَ الْخَطَلِ¹¹⁸ فِي الَّذِي سَرَدْتُ، فَعَلَيْهِ كَانَ مَعُولِي وَبِهِ حُسْنُ تَأُولِي، لَا إِلَهَ إِلَّا هُوَ، رَبُّ الْعَرْشِ الْعَظِيمِ

101 ط عاثر ا.

102 ط دائرا.

103 ط اعتلاء.

104 تعبير غائب في ط.

105 ط جدد.

106 ط عالي.

107 ط اصبح.

108 ساقطة في ط.

109 ط أغوار د.

110 ط كسي.

111 ط أو.

112 ط أو.

113 ط كف.

114 ط الراند.

115 ط تتجلي بها.

116 غائبة في ط.

117 ط بمثوله.

118 ط الخطا.